

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 7, 31-37

**1. El texto en su contexto:** Presentamos aquí una posible división del Evangelio de Marcos en seis bloques de lecturas más largas, entre los cuales hay como pequeñas bisagras o sumarios que cierran una parte y abren la otra. Esta división nos puede ayudar a entender mejor el Evangelio y el camino que Jesús nos señala para caminar hacia Dios y hacia los hermanos(as). Estas seis partes tienen una introducción al comienzo y una conclusión al final. El texto de hoy forma parte del tercer bloque en el que aparece el no entendimiento de la gente ante las Palabras de Jesús, ante su Misterio.

<u>Introducción:</u> Mc 1,1-13: Comienzo de la Buena Noticia. Prepara el anuncio.	Sumario: 1,14-15
• 1,16-3,16: Crece la Buena Noticia y Aparece el conflicto.	Sumario: 3,7-12
• 3-13-6,6: Crece el conflicto y Aparece el Misterio.	Sumario: 6,7-13
• 6,14-8,21: Crece el Misterio y Aparece el no entendimiento.	Sumario: 8,22-26
• 8,27-10,45: Crece el no entendimiento y Aparece la luz oscura de la Cruz.	Sumario: 10,46-52
• 11,1-13,32: Crece la luz oscura de la Cruz y Aparecen la rotura y la muerte.	Sumario: 13,33-37
• 14,1-15,39: Crecen la rotura y la muerte y Aparece la luz de la victoria sobre la muerte.	Sumario: 15,40-41
<u>Conclusión:</u> 15,42-16,20: Crece la luz de la victoria sobre la muerte y Reaparece la Buena Nueva.	

**2. Una sanación diferente (7,33-34):** El pueblo deseaba que Jesús impusiese las manos sobre el enfermo. Pero Jesús va más allá. Jesús lleva al hombre lejos de la gente, pone los dedos en los oídos y con la saliva le toca la lengua y, mirando al cielo, suspiró profundamente y dijo: «*Effetá*», que significa «*Ábrete*». El dedo en los oídos recuerda la frase del salmista: «*¡Abriste mis oídos!*» (Sal 40,7). El toque de la lengua con la saliva restablece en ella la facultad de hablar. En la opinión del pueblo de aquel tiempo, la saliva tenía un poder medicinal. La mirada hacia lo alto indica que la sanación viene de Dios. El gemido es un modo de súplica.

**3. El elogio del pueblo (7,37):** Todo el pueblo quedó admirado y dijo: «*Todo lo hizo bien*». Esta afirmación hace recordar la creación: «*Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno*» (Gen 1,31). A pesar de la prohibición de contarlo, las personas que asisten a la sanación empiezan a proclamar lo que habían visto, resumiendo la Buena Noticia de Jesús con estas palabras: «*Todo lo ha hecho bien*». Es inútil prohibir hablar. La fuerza interna de la Buena Nueva es tan grande que se expande y se corre por sí misma. ¡Quien ha hecho la experiencia de Jesús, lo cuenta a los(as) demás!

**4. Sanar nuestra sordera:** Los profetas de Israel usaban con frecuencia la «*sordera*» como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. Israel «*tiene oídos pero no oye*» lo que Dios le está diciendo. Por eso, los profetas llaman a todos a la conversión. Así, las sanaciones de sordos, narradas por los evangelistas, pueden ser leídas como relatos de conversión que nos invitan a dejarnos sanar por Jesús de sorderas y resistencias que nos impiden escuchar su llamado al seguimiento. Marcos ofrece en su relato tres detalles muy sugerentes para trabajar esta conversión en las comunidades cristianas: **1º** El sordo vive ajeno a todos. Por suerte para él, unas personas se interesan por él y lo llevan hasta Jesús. Así ha de ser la comunidad cristiana: un grupo de personas que se ayudan mutuamente para vivir en torno a Jesús dejándose sanar por él. **2º** La sanación de la sordera no es fácil. Jesús lleva consigo al enfermo. Es necesario recogimiento y la relación personal. Necesitamos en nuestras comunidades un clima que permita un contacto más íntimo y vital de los creyentes con Jesús. La fe en Jesucristo nace y crece

en esa relación con él. 3º) Jesús trabaja intensamente los oídos y la lengua del enfermo, pero no basta. Es necesario que el sordo colabore. Por eso, Jesús, después de levantar los ojos al cielo, buscando que el Padre se asocie a su trabajo curador, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar quien vive sordo a Jesús y a su Evangelio: «*Ábrete*». Es urgente que nuestras comunidades escuchemos también hoy esta llamada de Jesús. No son momentos fáciles para la Iglesia. Se nos pide actuar con lucidez y responsabilidad.